

## DISCURSOS Y REPRESENTACIONES EN LAS EXCURSIONES NORMALISTAS, 1904-1908

---

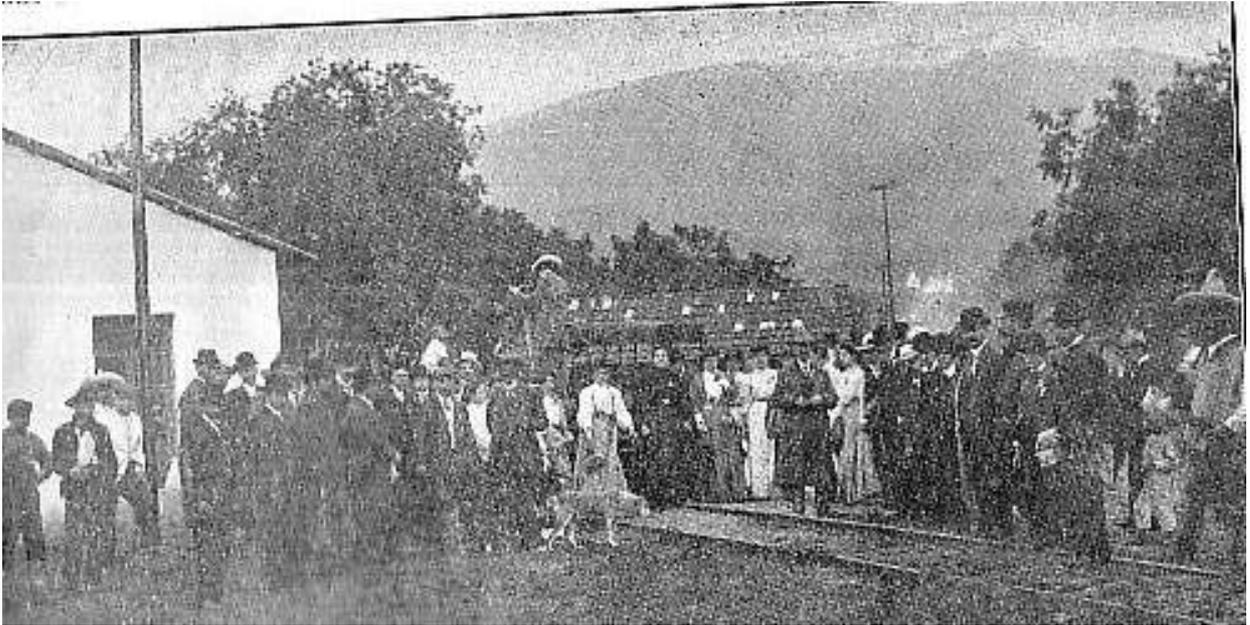
LUCÍA MARTÍNEZ MOCTEZUMA

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

**RESUMEN:** Las excursiones pedagógicas representan un espacio privilegiado para analizar el mecanismo de aprendizaje de los alumnos normalistas. El primer acercamiento de los viajeros se hacía a través de los sentidos, un método fundado en la descripción cuyo proceso de abstracción les llevaba a seleccionar fragmentos de la realidad y a elaborar un inventario parcial en cuyos reportes no se logra matizar el enfrentamiento entre el modelo de educación urbana que se quería imponer durante la formación y los problemas a los que la escuela se enfrentaba cotidianamente a causa de la inasistencia escolar, la falta de capacidad económica y la actitud celosa del entorno.

En este trabajo se analizan algunos reportes elaborados durante un recorrido publicado en una de las revistas pedagógicas que circularon a principios del siglo XX en México.

**PALABRAS CLAVE:** innovación pedagógica- excursión normalista- procedimiento intuitivo- fuente fotográfica.



Fuente: *La Enseñanza Normal*. Publicación periódica de la Dirección General de Enseñanza Normal en el Distrito Federal. 1907, p.27

Como toda fotografía, ésta tiene una historia: fue tomada por uno de los participantes que registró el momento en el que se congregaba el grupo. Los jóvenes miran atentamente hacia la cámara, que está montada sobre un tripié, como la que manipula el hombre con sombrero que se encuentra en el segundo plano, trepado en una plataforma del ferrocarril. Este segundo fotógrafo está preparando su equipo para registrar la belleza del paisaje que se centra en el volcán nevado. Observemos detalladamente el aspecto y la vestimenta, notaremos que se forman tres grupos: en el centro, el que porta traje, corbata, sombrero de fieltro y falda larga; en el extremo izquierdo, los operarios del ferrocarril, con overol y cachucha; en el derecho, los habitantes del lugar, con traje de manta y sombrero de palma, quienes de manera curiosa no miran hacia la cámara sino a los *extraños* del lugar. ¿Cuál es la relación entre estos grupos?, ¿Cuál es la representación que cada grupo tiene del otro?

A pesar de los datos que hay en esta imagen, no podemos reconstituir con ella el pasado pero sí, como lo sugiere Kossoy, abrir un abanico de interpretaciones con la información visual que nos da el fotógrafo quien ha seleccionado un fragmento de la realidad y la ha *organizado estética e ideológicamente* (Kossoy, 2001:89). Con esta mirada<sup>i</sup>, podemos crear una nueva fuente de información a partir del análisis iconológico que hagamos de ella. Para dar respuesta recurrimos primero a la información de la fuente en la que apareció esta fotografía: *La Enseñanza Normal*, una publicación periódica que editaba la Dirección General de Enseñanza Normal en el Distrito Federal en la que se divulgaba un sinnúmero de informaciones que los maestros de todo el País debían conocer para hacer suyo el proyecto modernizador de la escuela mexicana. En 1907 por ejemplo, esta fotografía *ilustró* el texto elaborado por uno de los estudiantes normalistas que participó en el paseo, actividad que formaba parte del currículo normalista y que era también una de las innovaciones pedagógicas puesta en práctica desde finales del siglo XIX en México.

Los beneficios de esta actividad se justificaban en dos argumentos: hacer frente a la viciada atmósfera que *oprimía y atosigaba a la población de México* y facilitar el aprendizaje de los estudiantes con “su cabal perfeccionamiento” con la observación directa de la naturaleza (*La Enseñanza Normal*, 1907:78) Actividad que se había inspirado en “la culta Francia” cuyos ejemplos se propagaban, como los de M.Pascal Allain, profesor de Geografía y miembro de la Sociedad Topográfica de Paris quien recomendaba que los futuros profesores aprendieran de “...los campos y montañas...”, para facilitar el conocimiento *exacto* de la población y de la región que habitaban (Topf Hugo, *México Intelectual*, 1901:311-320).

Esta innovación pedagógica estaba entre los acuerdos tomados durante los congresos de instrucción pública (1889-1890) donde se determinó que la práctica de las excursiones fuera obligatoria<sup>ii</sup>. El plan de estudios de la formación normalista determinaba que los alumnos que cursaban del 4º al 6º semestre, acompañados del director o de alguno de los profesores de Pedagogía o Metodología Aplicada, y previo permiso de la Dirección General de Instrucción Primaria, debían visitar escuelas para estudiar su organización, métodos y régimen disciplinario. Exclusivas del último semestre fueron las excursiones de carácter científico, artístico o militar así como las visitas a museos y establecimientos industriales<sup>iii</sup>. Muchas de las reseñas que se publicaron en las revistas pedagógicas de la época fueron producto de los ejercicios que los alumnos normalistas redactaron y captaron

con su cámara fotográfica<sup>iv</sup>, debido a que tenían como tarea planear cada visita en el marco de las enseñanzas que recibían en la Escuela Normal y relatar por escrito sus experiencias. Un ejercicio creativo y útil que nos permite ahora reflexionar sobre los juicios, impresiones y valores que los alumnos normalistas imprimieron en sus ejercicios escolares<sup>v</sup>.

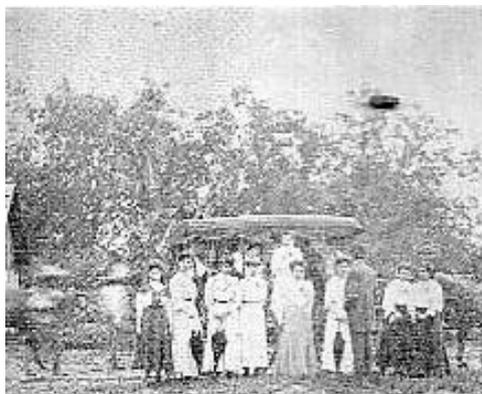
### Las excursiones pedagógicas

Entre 1904 y 1908, los alumnos de las escuelas normales de la ciudad de México hicieron paseos por ferrocarril, acompañados de sus profesores, inspectores y de algunos editores de la revista *La enseñanza Normal* quienes financiaron los traslados. Más allá de las aulas, la formación de los futuros maestros se completaba con la asistencia mensual a conferencias pedagógicas y sobre todo con la participación en excursiones y paseos pedagógicos. (AHSEP, 1892: 5.2; Meneses, 1998:600-613). Los objetivos de estas visitas giraban en torno al conocimiento de algunos temas, el funcionamiento de ciertas instituciones normalistas, haciendas e industrias del país e influidos por los planteamientos higienistas y sanitarios de la época buscaron contrastar los inconvenientes de las aglomeraciones urbanas frente a las bondades del campo<sup>vi</sup>.

La salida del alumno fuera del aula bajo la dirección del maestro para cumplir un fin educativo fue considerada un paseo pedagógico. Si la salida era corta, para visitar un establecimiento o un punto determinado se le llamaba *visita* pero si se hacía a sitios distantes de la población, por un tiempo más o menos largo y a través de un medio de transporte, era una *excursión*. El paseo era el medio ideal para cultivar aspectos como el físico, para evitar el sedentarismo del salón de clases; mental para despertar la curiosidad y el deseo de saber a partir de la mirada y moral, con el desarrollo de un sentimiento estético (*La Escuela Moderna*, 1893:78).

Durante los paseos, se procuró que los alumnos recogieran muestras de la flora y la fauna, rocas o minerales de la región, que servían en la clase y para la formación del museo escolar (Bazant, 1999:152-153), que a decir del director de la Escuela Normal de la ciudad de México, Alberto Correa, servían para la presentación de los productos de un país moderno y facilitaba a los maestros la enseñanza intuitiva de todas las asignaturas (*La Enseñanza Normal*, 1905:149).

En una excursión realizada en 1907 que tomamos como ejemplo, participaron 80 personas entre maestros y alumnos. Iniciada en agosto, recorrieron durante ocho días los Estados de Puebla y Veracruz, en vagones de tercera clase del Ferrocarril Interoceánico que para los excursionistas resultaron *inconfortables y destartados*, pero dignos de utilizarse en la tarea que se les tenía encomendada: "...llegar con su misión... a los rincones más apartados del territorio patrio...". En general la reseña dio cuenta del buen humor y de la expectación que causó el paisaje entre los alumnos que desconocían el lugar y donde conocieron el funcionamiento de vapores, corbetas y barcos-escuela, el palacio municipal, los planes de estudio de la escuela naval, las cantonales y las municipales, y una serie de sitios que sirvieron para recordar pasajes de la historia de México. También hicieron recorridos a pie entre Xalapa y Xico, que registraron con su cámara, como en la fotografía de la izquierda, con la que hicieron *vistas* de la cascada y Coatepec.



Fuente: *La Enseñanza Normal*. Publicación periódica de la Dirección General de Enseñanza Normal en el Distrito Federal. 1907, p.29-34

Más allá de las anécdotas del viaje, llama la atención una serie de temas que aparecen en los escritos: las ventajas de un modelo educativo como el francés, el vicio del alcohol vinculado a la población mexicana rural, el regionalismo y el dominio del hombre sobre la naturaleza (*La Enseñanza Normal*, 1907: 18ss)..

En su visita a la Escuela Normal de Puebla conocieron entre otros “el moderno gimnasio con aparatos adaptados al sistema sueco y francés”. También asistieron a una clase de geografía donde sirviéndose de un mapa recordaron la división política y la orografía de México, con el que reflexionaron sobre el problema de las fronteras y del regionalismo, “tan perjudicial a la unidad nacional”. Durante su visita a Veracruz, repararon en la vegetación exuberante de arboles gigantes, begonias y helechos, dominada por el hombre con el *monstruo de hierro*”, el desarrollo económico y social de la Hacienda de La Orduña, por la abundancia del agua y a su gente “...buena, sencilla, leal y sincera....(donde) las mujeres son modestas, tiernas, adictas, sentimentales y buenas madres...los hombres...generosos, fieles, rectos y trabajadores....(un) pedazo de paraíso...”<sup>vii</sup>.

En esta percepción del espacio y sobre todo de las características de la población que lo habitaba, existían dos posiciones, una de ellas era la de Alberto Correa, para quien era primordial que los alumnos admiraran el paisaje y sobre todo las costumbres de las diversas regiones para aprender del contacto con la naturaleza y la gente (Correa, 1907:5).

Esta manera de percibir al mundo a través de la observación se complementaba con las lecturas que los alumnos normalistas hacían durante sus estudios de Física y química, donde las lecciones sobre el alcohol y el tabaco mostraban lo que se consumía en salario y energía:

El grave mal se acumula en el cerebro y produce con frecuencia hemorragia cerebral...en las casas de locos un 20% alcohólicos...robos y asesinatos por su influencia...el tabaco...vicio de manera moderada gasta al año 25 pesos...que podría usar para salir los domingos a respirar aire libre al campo...después de haber permanecido toda la semana respirando aire insalubre de la ciudad...” (Luis G.León, 1909:45ss; 1913:87)

El programa de estudios recuperaba los planteamientos higienistas de la época: salir de la ciudad y respirar el aire puro del campo, libre de la aglomeración humana, el polvo provocado por el tráfico de animales, de vehículos y de las chimeneas de las fábricas. En cuanto al hábito del alcohol, “los afanes y patrióticos esfuerzos del Supremo Gobierno ... se estrellan ante los legendarios defectos de nuestro pueblo a los que hay que impulsar con vigorosa mano para llevarlo a su mejoramiento intelectual y moral a fin de constituir una nación sana, vigorosa y verdaderamente libre” (La Escuela Mexicana, 1905 :133).

La ley de Educación Primaria para el Distrito y los Territorios Federales de 1908 concebía a la educación como nacional donde se desarrollaría el amor a la patria mexicana y a sus instituciones para contribuir en el progreso del país y el perfeccionamiento de sus habitantes; será integral porque tenderá a producir simultáneamente el desenvolvimiento moral, físico, intelectual y estético de los escolares, neutral y gratuita. Pero, qué era la patria para un escolar de esta época? Los libros que se usaban para la formación normalista definían a la patria como aquellos que formábamos parte de la misma raza, habitantes del mismo sitio, hablantes de la misma lengua, con las mismas creencias y obedeciendo las mismas leyes. El amor a la patria se gozaba con los *gloriosos recuerdos* (Oscoy, 1903: pp.37-42)

Una asociación de la patria con la madre justificaba el amor que se sentía, “en su cielo vimos la luz primera y en su suelo se produce las flores, frutas y nutritivos alimentos que se consumen y se comparten con los hermanos que habitan el lugar”. Un país asociado a la tierra y bosques plenos de codiciadas y exóticas maderas; aves y bellísimos ejemplares del reino animal. (Rosales,1908:93-94). La patria era el lugar en que nacimos, la religión y la lengua, por eso, era menester conocer sus luchas, sus desgracias, sus glorias y saber de sus hijos más notables (Reyes 1908 :8). La patria era el terruño, los lazos de familia, el idioma, la fusión de razas y las costumbres. Era la madre y nosotros, sus hijos, que la respetábamos, la defendíamos y la honrábamos siendo trabajadores y virtuosos. (Santa María, 1907:23-24). El amor que se sentía por la patria se simbolizaba en los colores de la bandera: “el verde...la esperanza, el triunfo de nuestras campiñas y bosques; ...el blanco...el emblema de lo bueno, lo grande, lo heroico; el rojo...la sangre de nuestros patriotas.. el símbolo de nuestra nacionalidad mexicana...es nuestra alma, nuestra sangre” (Santa María, 1907 :20). Para esto servía la enseñanza de la historia patria, “la maestra de la vida” que educaba con el ejemplo de quienes vivieron en el pasado; la vida de los héroes como modelo de virtud y a través de lecciones del pasado glorioso: la narración escrita y verdadera de los sucesos pasados...desarrollados en la nación mexicana(Reyes, 1908:9).El ejemplo de los héroes despertaba en los niños el amor por la patria, para imitar los buenos modelos, era el fin supremo de la enseñanza de la historia (Rebsamen, 1924:13). Los ejemplos despertaban sentimientos de patriotismo, moralidad y perseverancia que preparaban para ser buenos hijos, padres y excelentes ciudadano (Hernández, 1896:186)

Más allá de este discurso, los reportes de los excursionistas se centraron en las diferencias y las particularidades de las regiones exploradas, lo que resulta paradójico frente a la idea general de la época en la que se abogaba por la uniformidad del país. Incluso subrayan que fuera de la ciudad de México “también hay patria”, ignorando las recomendaciones de Enrique Rébsamen quien advertía que debía “...preferirse lo que tenga colorido local, pero sin caer en la exageración de querer hacer historia local y cuidándose mucho de no fomentar el espíritu del localismo” (Rébsamen, 1890:20).

Gracias a los testimonios sabemos también que los estudiantes reconocieron el valor de esta actividad en su formación profesional: “¿Quiénes...más urgentemente necesitado de conocer la patria, de un modo tan exacto y preciso como el que suministra la observación directa de las cosas que la constituyen, que aquellos que luego han de contribuir a la renovación del espíritu patrio?” (*La Enseñanza Normal*, 1907:31-32).

Hasta ahora conocemos los reportes de quienes viajaron desde la ciudad de México a Veracruz (La Escuela Normal, 1904-1907) y dentro de los estados de México y Morelos (Bazant, 1995, 1999; Martínez, 2010:25) sin embargo aún falta mucho por conocer. En la actualidad se realiza esta práctica en las escuelas primarias aunque las normalistas sobrevivieron hasta 1984 cuando tomó el carácter de licenciatura, una historia de largo alcance que nos permitirá conocer el impacto y la difusión de una innovación pedagógica puesta en marcha durante el porfiriato.

## Notas

<sup>1</sup> “A pesar de la aparente neutralidad del ojo de la cámara y de todo el verismo iconográfico, la fotografía será siempre una interpretación” (Kossov B., 2001 )

<sup>2</sup> Esta moderna práctica pedagógica puede situarse en Francia, desde la aparición del artículo de Berton, 1879. En México Influída por el procedimiento intuitivo la enseñanza de la geografía, la aritmética, la lectura, la historia, el dibujo y las ciencias físicas y naturales, podía estimularse con el recorrido por los campos, la visita a granjas, fábricas y museos. Con este ejercicio los viajeros ´podían ser capaces de trazar sus propios itinerarios en una carta geográfica, evaluar las distancias y las alturas, conocer la composición de los terrenos, el funcionamiento de la maquinaria en los trabajos agrícolas y sobre todo describir y reconocer las particularidades de la población local (Correa, 1905:155; Chanet, 1996:329)

<sup>3</sup> En 1902 se reformó el plan de estudios de la Escuela Normal de Maestros con el objetivo de formar dos clases de profesores: los que impartirían instrucción primaria elemental (4 años) y aquellos dedicados a la primaria superior (6 años). Las asignaturas aumentaron a 40 (14 más que en 1892) y se prescribieron para los alumnos de 3º, 4º, 5º y 6º grados prácticas en las escuelas anexas, visitas de observación a otras escuelas, conferencias pedagógicas y excursiones de carácter científico. No hay ninguna asignatura que deje entrever el aprendizaje de la fotografía, sin embargo en el programa de metodología aplicada, se señala que durante los meses de junio y julio, los alumnos que estudiaban en el Primer año de Instrucción Primaria Superior, debían aprender la geografía descriptiva con el uso de proyecciones topográficas, pláticas de viaje y proyecciones luminosas, lo que evidentemente les preparaba para ilustrar los relatos que publicaron sobre sus excursiones escolares. (Jiménez Alarcón, 1987: 150-189)

<sup>4</sup> “La vista que representa la Estación de Ferrocarril de Pachuca fue tomada, por los alumnos que hicieron una excursión a esa ciudad, en el momento de retomar el tren para México. Los demás grabados están en conexión con la descripción escrita por uno de los excursionistas y a la cual se da cabida en el presente número.” *La Enseñanza Normal*, 1905

<sup>5</sup> “Hacemos público nuestro reconocimiento a los señores gobernadores de los Estados de Puebla, Zacatecas, Querétaro, Aguascalientes y Morelos que han tenido la bondad de favorecer esta publicación... para distribuir entre las autoridades escolares y establecimientos de Instrucción Pública...” *La Enseñanza Normal*, 1912 .

<sup>6</sup>El artículo 17 del reglamento decía que podían efectuarse excursiones escolares a lugares en que los alumnos “encontraran motivos especiales de educación o de salud...” *La Enseñanza Normal*, febrero 1907

<sup>7</sup> “Donde la audacia y la fuerza del hombre supo encauzar las aguas *impetuosas*, *taladrar* las poderosas montañas, *domar* los bravos cantiles y poner un freno a la *rebelde catarata* conduciéndolo por tubos de hierro hasta las turbinas y convirtiéndolo en ondas de luz y energía”. *La Enseñanza Normal*, 1907:15-17 y 30-31

## Bibliografía

- Bazant, Mílada (1995). *Historia de la educación durante el porfiriato*, México: El Colegio de México.
- Berton, Paul, "L'enseignement par l'aspect à l'école primaire", *Revue Pédagogique*, 1879
- Chanet, Jean-François (1996). *L'École républicaine et les petites patries*, Francia: Aubier Histoires.
- Kosoy Boris (2001) *Fotografía e historia*. Buenos Aires: Biblioteca de la mirada.
- La Enseñanza Normal (1904-1907)*. Publicación periódica de la Dirección General de Enseñanza Normal en el Distrito Federal.
- La Escuela Mexicana*. Órgano de la Dirección General de Instrucción Primaria en el DF y Territorios. Tipografía Económica, vol 1, marzo 1904
- Meneses Morales, Ernesto (1998). *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*, México: Centro de Estudios Educativos/Universidad Iberoamericana.
- Oscoy Andrés (1903) El lector mexicano. Segundo libro de lectura. México: Librería de la Vda. de C.Bouret
- Rébsamen, Enrique (1890). *Guía metodológica para la enseñanza de la historia en las escuelas primarias elementales y superiores de la República Mexicana*, Jalapa: Imprenta del gobierno del estado de Veracruz.
- Reyes J.A. (1910) *Nociones elementales de Historia Patria. Escritas especialmente para uso de las Escuelas Católicas, conforme al programa de la vigente ley de instrucción. Primer año*. México: Herrero Hermanos Sucesores
- Rosales María M. (s/f) *Rafaelita. Libro primero de lectura para el uso de las alumnas del segundo año elemental*. México: Herrero Hermanos Sucesores
- Santa María Antonio (1907) *Lecturas Cívicas para uso de las escuelas oficiales en el tercer año elemental*. México: Herrero Hermanos Sucesores